

Natalia Pedrajas Sanz

LA PSICÓLOGA EN CASA

Las posibilidades de la intervención psicológica
en el domicilio de las personas

Ilustraciones de Belén Brígido

Serendipit

M A I O R



Natalia Zaira Pedrajas Sanz

Ilustraciones de Belén Brigido

LA PSICÓLOGA EN CASA

Las posibilidades de la intervención psicológica
en el domicilio de las personas



Desclée De Brouwer

© Natalia Zaira Pedrajas Sanz, 2023

Ilustraciones: Belén Brígido

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S.A., 2023

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

ISBN: 978-84-330-3267-6

Depósito Legal: BI-01305-2023

Impresión: Grafo S.A. - Basauri

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Agradecimientos	11
Colaboradoras psicólogas participantes en el libro.....	13
Prólogo de <i>Carla Rodríguez</i>	17
Prólogo de <i>Begoña Ibarrola</i>	19
Prólogo de <i>Katya Vázquez</i>	21
Otros testimonios que avalan el libro.....	25
¿De qué queremos hablarte las psicólogas a domicilio en este libro?.....	29
1. Introducción. Un modelo de intervención: la terapia en el domicilio del paciente	31
2. Encuadre telefónico para la intervención a domicilio. Recomendaciones antes de ir a casa de los pacientes.....	35
3. Formación de la Alianza Terapéutica en el domicilio: Cómo se forma y cuáles son las particularidades en el domicilio	43
4. Diferencias entre la intervención a domicilio y la intervención en consulta.....	51
5. Conceptos básicos en la intervención domiciliaria. Encuadre-Evaluación-Intervención	61

6. Los tres niveles de actuación. Paciente, familiares y otras personas del entorno	83
7. Situaciones conflictivas y comprometidas en el domicilio	97
8. Reflexiones sobre la deontología de la psicología a domicilio	117
9. La importancia del autoconocimiento y las habilidades socioemocionales en el entorno domiciliario	125
10. Experiencias y recomendaciones de profesionales del equipo de Apoyo Psicológico en Casa	137
11. Evidencia científica encontrada en la psicología a domicilio	171
12. Referencias bibliográficas.	177

Colaboradoras psicólogas participantes en el libro

Katya Vázquez Quer: Las Intervenciones Asistida con Animales

Psicóloga Sanitaria. Especialista en psicología positiva, ingeniería emocional y desarrollo del talento. Acompaña a las personas a desarrollar sus competencias emocionales para alcanzar mayor grado de bienestar.

Laura Grinsztajn: Una mujer adulta

Psicóloga Sanitaria. Atención a personas adultas. Especialización en metodología integrada cuerpo-mente-emociones. Gestión emocional del dolor crónico y trauma psicológico.

Ona Gomis Zalaya: El Trastorno Mental Grave

Psicóloga Sanitaria y Doctora en Psicología. Acompaña a personas adolescentes y adultas desde una perspectiva sistémica integradora con el objetivo de ayudar a mejorar la calidad de sus vidas.

M^a Teresa Vázquez Resino: Los mayores

Psicóloga Sanitaria., RRHH y Forense. Psicogerontóloga. Experta en Psicología Positiva y Mindfulness. Certificada profesionalmente como Psicóloga Mentor por el COPM. Acompaña a las personas a encontrar un mayor bienestar psicológico con herramientas basadas en TCC y EMDR.

Alba García Gil: Terapia familiar

Psicóloga Sanitaria, terapeuta familiar y de pareja, desde un enfoque sistémico. Acompaña a personas adultas, adolescentes, parejas y familias.

Cristina de la Rosa Tineo: La psicología se acerca a las casas

Psicóloga Sanitaria. Acompañamiento a familias en la búsqueda del bienestar psicológico y las formas de encontrarse a sí mismas.

Laura García García: La psicología en el día a día de las personas

Psicóloga Sanitaria y Coach. Especialista en gestión emocional. Acompaña a adolescentes y adultos en la resolución de sus conflictos internos y externos, desarrollando al máximo su potencial y reconsiderándose con ellos mismos y su entorno.

Marta Solanellas Sánchez: Emociones a flor de piel

Psicóloga Sanitaria, experta en psicología positiva y bienestar emocional. Cofundadora de Vive tu emoción, Psicología y Formación. Acerca la salud emocional a las personas para dotarlas de herramientas que le ayuden a afrontar las dificultades del día a día desde la comprensión de su mundo emocional y sus fortalezas.

Beatriz Sofía Belinchón: Trastorno de Depresión mayor en adolescentes

Psicóloga Sanitaria. Trabajo en atención temprana y en clínica. Acompaña a las personas que lo necesitan dotándoles de herramientas prácticas para gestionar las diferentes problemáticas desde un enfoque integrador mediante una terapia cognitivo- emocional y conductual.

José Guillermo Fouce Fernández: Emergencia, catástrofe y pobreza

Doctor en Psicología, más de 22 años de docente como profesor asociado. Coordinador salud y consumo del Ayuntamiento de Getafe, presidente de la Fundación Psicología sin Fronteras, experto en intervención social y de emergencias donde desarrolla procesos de intervención y acompañamientos.

Isabel Morales Gil: La reflexión sobre el lugar de la intervención

Psicóloga General Sanitaria y Doctora en ciencias biomédicas. Trabaja con niños y adolescentes y sus familias desde un enfoque integrador bajo el modelo de la teoría del apego.

Cristina Vergara Porrúa: A los pies de la cama

Psicóloga Sanitaria y profesora universitaria. Experta en terapia con animales, atención temprana y dificultades de aprendizaje y de desarrollo. Especializada también en psicología cognitivo conductual y terapias de tercera generación.

Beatriz Gala Ruiz: Terapia sistémica en el domicilio de las personas

Psicóloga Sanitaria, terapeuta familiar y de pareja, desde un enfoque sistémico y de terapia focalizada en la emoción. Especialista en psicología perinatal, terapeuta psicodramático. Acompaña a personas adultas, adolescentes, familias y parejas.

Celia López Pérez: Un sin fin de y si...

Psicóloga Sanitaria. Directora y Co-Fundadora de Psience. Especializada en trauma y Orientación Psicológica e Intervención en Crisis con enfoque terapéutico integrador formada en terapia sistémica, psicodrama, Psicoterapia Cognitiva Analítica (PCA), terapias de tercera generación y EMDR.

Daniel Loro Ramírez: Agorafobia

Psicólogo Sanitario. Ayuda y acompaña a personas adultas, adolescentes y niños en sus problemáticas o momentos vitales desde una perspectiva cognitivo-conductual basada fundamentalmente en la gestión emocional.

Anna Costa Mirada: Musicoterapia y alteración cromosómica

Psicóloga Sanitaria y Pedagoga. Especialista en Trastornos del Neurodesarrollo. Ayuda a los niños a reforzar y potenciar sus capacidades; atendiendo a sus emociones, necesidades y entorno.

Sara Brower Tecglen: COVID-19 y Síndrome de la Cueva

Psicóloga Sanitaria. Especialista en terapias de tercera generación y EMDR. Trabaja desde un enfoque sistémico. Acompaña a niños, adolescentes y adultos.

Maricarmen Castro: Los perros de Asistencia “backstage en el domicilio”

Psicóloga especializada en Intervención Asistida con Animales y perros de Asistencia. Cofundadora de la Asociación Hydra. Reconocida por el Colegio Oficial de la Psicología como Psicóloga Divulgadora de la psicología en la sociedad a través de los medios de comunicación (2017).

Paula Alexandra Atehortúa Rivera: Evidencia científica encontrada en la psicología a domicilio

Psicóloga clínica y profesora universitaria. Master en Terapias contextuales. Experta en el manejo de dificultades emocionales. Acompaña a las personas para que construyan una vida satisfactoria y digna de ser vivida.

Prólogo

Carla Rodríguez

Cofundadora de Apoyo Psicológico en Casa. Psicóloga. Especialista en promoción de la salud, emociones y psicología aplicada al ámbito deportivo. Trabaja en la Fundación SHE como gestora y coordinadora de programas de promoción de la salud cardiovascular, y preside y dirige una asociación de psicología y fomento de deporte.

Quiero compartir contigo una anécdota que me sucedió hace muchos años. Aquel día era mi primera sesión a domicilio, no voy a negar que estaba algo nerviosa, estábamos empezando a implementar este sistema que considerábamos revolucionario y necesario para dar una atención realmente centrada en las necesidades y en la realidad de las personas a las que atenderíamos y tenía por delante todo un campo sin explorar. Nadie me había contado lo que me podría encontrar, intuía algunos de los aspectos positivos de la terapia a domicilio y también algunos de los retos, pero los nervios ante lo desconocido estaban presentes.

Llamé a la puerta, esperé, preparé el gesto profesional y cercano, la puerta se abrió y, antes de que las presentaciones y los saludos habituales dieran comienzo, se escuchó una vocecilla por detrás de las piernas de la mujer que me había abierto *¡Pero si no es fea!*

La psicología ha sido, y en algunos casos sigue siendo, una profesión algo desconocida para muchas personas, especialmente entre la población infanto-juvenil que no tiene muy claro qué hacemos, y la psicología en el domicilio no es ajena a ese desconocimiento.

Algunas películas y series han ayudado a que se entienda mejor nuestra función y cuándo es interesante recurrir a nuestros servicios. Me pregunto si la familia de la niña no habría utilizado la película de *La niñera mágica* para explicarle quién era yo...

Lo que no sabe aquella niña, que ya será adolescente, es que gracias a su frase mis nervios se disiparon, surgió la risa, se rompió el hielo y, a partir de ahí, dio comienzo a una naturalidad estupenda que acompañó nuestras sesiones, esa naturalidad tan necesaria que acompaña a la confianza y al trabajo eficaz.

Hay recuerdos que te acompañan toda la vida y sin duda este es uno de ellos.

Poder entrar en la casa de alguien, sentarte en su silla, o sillita, ver su cocina, lo que recorre cada día para salir de sus calles hacia su siguiente destino... Es esclarecedor e interesante desde el punto de vista psicológico, y también complejo, porque te despoja de tus protecciones, tu sala, tu mesa, tu silla, tu espacio de confort, eres tú la persona que se desplaza, que llega a un sitio donde justo antes de tu llegada estaban pasando cosas, y cuando llegas... ves mucho más, escuchas mucho más y recibes mucha más información de la que tendrías en una consulta, con todo lo que ello conlleva.

La psicología en el domicilio no es solo hacer psicología en un lugar diferente al habitual, más cómodo y agradable para la persona que recibe la terapia, es una metodología distinta con base en la psicología tradicional. Implica cercanía, comprensión y capacidad de analizar lo que ves, sin sacar conclusiones antes de tiempo.

No he tenido demasiadas experiencias como psicóloga en el domicilio, ya que mis decisiones me llevaron por otros derroteros, pero en el tiempo en el que fui psicóloga y formadora en *Apoyo psicológico en Casa* pude comprobar que este movimiento era todo un campo por explorar, muy retador y que se iba construyendo con cada paso.

Me siento afortunada de haber estado cuando la semilla se sembraba y todavía a día de hoy sonrío al recordar a aquella niña decir aquellas palabras y alegrarse de que no fuera una bruja vestida de negro la que iba a ayudarla a controlar sus impulsos y a aprender a relajarse.

Las psicólogas y los psicólogos que se siguen sumando a esta nueva corriente, liderados por Natalia, son personas valientes, formadas y con capacidad de adaptación que han demostrado, con su buen hacer y los años de experiencia, que este tipo de psicología no solo es posible, sino que en muchas ocasiones es más eficaz y positiva.

Prólogo

Begoña Ibarrola

Psicóloga y escritora, experta en educación emocional, neuroeducación y musicoterapia. Formadora de familias y profesorado desde hace 45 años y asesora en numerosos proyectos. Su obra literaria está basada en su experiencia como terapeuta infantil y juvenil durante 15 años.

El libro que tienes en tus manos y que estás a punto de descubrir te ofrece claves importantes para comprender la intervención psicológica a domicilio, es un manual práctico para cualquier profesional que quiera dedicarse a ello.

La psicología a domicilio se refiere a las situaciones en las que el psicoterapeuta se desplaza al hogar del paciente para llevar a cabo las sesiones que permitirán que este último mejore su calidad de vida y su bienestar. Este recurso surge debido a que, en ocasiones, el paciente puede experimentar demasiados problemas a la hora de acudir a la consulta o tiene alguna discapacidad que le imposibilita desplazarse, etc. Las causas pueden ser muy variadas, como el libro explica de forma exhaustiva.

Este tipo de abordajes era impensable cuando yo estudié psicología, hace ya más de 45 años, pero del mismo modo tampoco se pensaba que las emociones se podían educar, ni se comprendía que los seres humanos podíamos cambiar nuestro cerebro y convertirnos en arquitectos neuronales, como ya pronosticaba Ramón y Cajal. Por suerte, la psicología, como toda disciplina científica, evoluciona, se adapta, se abre a nuevas posibilidades de intervención y se hace accesible, como hemos comprobado durante el tiempo de pandemia, ofreciendo apoyo psicológico online a través de las pantallas de un ordenador.

Se trata de un libro en el que merece la pena invertir tiempo, sobre todo por la honestidad y la profesionalidad con la que se abordan los diferentes temas, desde los errores cometidos por la autora en los primeros capítulos hasta el capítulo 11, donde se recogen las evidencias científicas encontradas hasta el momento sobre la intervención psicológica a domicilio.

El terapeuta acompaña al paciente en un camino hacia el cambio personal, hacia la mejora de su bienestar a través de su consciencia y para ello cuenta con valiosos conocimientos y herramientas, pero también debe contar con algo aún más valioso: su propia experiencia vital. Y esa experiencia de vida no depende tan solo de los años que tiene uno a sus espaldas, sino, ante todo, de las comprensiones y aprendizajes fruto de cada paso, haya sido acertado o equivocado. Por este motivo me parece muy importante la inclusión en el texto del capítulo 9, dedicado al autoconocimiento y al desarrollo de habilidades socioemocionales, factores ambos necesarios para no caer en alguno de los errores que la autora nos muestra, aun comprendiendo que estos pueden convertirse en experiencias de aprendizaje, tal y como nos señala.

Desarrollar la acción terapéutica en un contexto familiar implica ciertos riesgos, que están muy bien explicados en los primeros capítulos, por eso recomiendo el libro a aquellos profesionales de la psicología que hayan realizado un trabajo de autoconocimiento profundo y tengan experiencia en otro tipo de abordajes. Utilizando la metáfora de la escalada, solo las personas que han subido a montañas de seis mil o siete mil metros, que se han enfrentado a numerosas dificultades y han sabido convertirlas en experiencias esenciales, se encuentran preparadas para escalar un ochomil, por tanto, la psicología a domicilio no sería un abordaje para alumnos que acaba de terminar su carrera de psicología, en mi humilde opinión.

Para los lectores interesados en abordar esta modalidad terapéutica, este es un buen manual de instrucciones, que aporta herramientas prácticas y explica su uso, dejando en manos del profesional de la psicología la responsabilidad de aceptar o no este tipo de encuadre según los diferentes parámetros que se deben tener en cuenta, a la vez que proporciona un mapa útil para explorar el territorio de las relaciones familiares que intervienen en ella.

Te invito, lector, a sumergirte en sus páginas con actitud abierta y a la vez confiada, pues quien escribe este libro ha transitado ya muchos caminos que le han llevado a diferentes direcciones, ha llamado a la puerta de muchos hogares, ha escalado muchas montañas y ha sabido hacer de la incertidumbre su aliada, valorando en primer lugar la importancia del vínculo terapéutico, requisito imprescindible en todo proceso de crecimiento y bienestar personal.

Prólogo

Katya Vázquez

Psicóloga sanitaria. Especialista en psicología positiva, ingeniería emocional y desarrollo del talento. Acompaña a las personas a desarrollar sus competencias emocionales para alcanzar mayor grado de bienestar.

Todos tenemos un origen en nuestra trayectoria profesional, un inicio donde te sientes novato, inseguro, en apertura y con la firme convicción de que tienes mucho que aprender, pero también mucho que ofrecer. Pues bien, desde esa actitud se cometen errores que tienes la importante tarea de convertir en aprendizajes. Y si eres capaz de reconocerlos y resignificarlos, se convierten en los pilares sobre los que terminas construyendo tu propia metodología, estilo o mochila profesional.

Me gusta hablar de los errores cometidos porque generan mucho aprendizaje para quien los lee y ayuda a los demás a ahorrarse el aprendizaje desde la experiencia. Así que me gustaría tirar de archivo y contáros mis errores más relevantes del trabajo en domicilio como psicóloga para que sirva al lector o a la lectora.

El primero de ellos tiene que ver con el encuadre. El encuadre en este tipo de intervención pasa a ser si cabe lo más importante del proceso. Desde el lugar de la casa donde vamos a trabajar, cómo se formaliza el pago, cuánto duran las sesiones, hasta cómo me presentan al paciente menor de edad. Y me quiero detener en este último punto porque ha sido uno de mis grandes errores, a pesar de que absolutamente todo el encuadre es importante desde la primera sesión. Y para ello os voy a reflejar un diálogo real con una mamá en los primeros contactos telefónicos:

- ¿Cómo le explico a mi hija que eres una psicóloga?
- ¿Qué te preocupa de decírselo?
- Me preocupa que se piense que está loca, que lo cuente en el colegio y esto le añade el problema de que sus compañeros la llamen loca.
- ¿Y cómo te sentirías cómoda diciéndoselo?

- Podríamos decirle que eres una profesora particular, esto lo conoce, lo puede entender y no le va a provocar ningún problema.
- De acuerdo, dile que soy profesora particular (ERRORRRRR).

Os anticipo que lo que terminó pasando fue que, cuando su hija se empezó a dar cuenta de que no era una profesora particular, al menos no al uso, por el tipo de preguntas que hacía, por el tipo de actividades que llevaba... un día el vínculo creado durante semanas se destrozó y lo hizo de una manera tan real pero tan dolorosa como esta frase: “¡Me has mentido todo este tiempo, todos me habéis mentido!”. Ahí comprendí que no podía permitir algo así. Los niños y las niñas no son ignorantes. Lejos de serlo, perciben con minucioso detalle cada cosa que ocurre a su alrededor. He de decir que pude reconstruir el vínculo y a día de hoy soy una figura de referencia para ella después de más de 9 años. Gracias a ella aprendí a tener otro tipo de conversación telefónica:

- ¿Cómo le explico a mi hija que eres una psicóloga?
- ¿Qué te preocupa de decírselo?
- Me preocupa que se piense que está loca, que lo cuente en el colegio y esto le añada el problema de que sus compañeros la llamen loca.
- Entonces debemos explicárselo bien para que no lo interprete así.
- ¿Y sabes de qué manera?
- Tenemos que hablar a cada niño con su vocabulario. ¿Ella entiende lo que es un médico y que vamos cuando algo nos duele o genera malestar?
- ¡Sí, por supuesto!
- Pues esto le vamos a explicar. Que soy una profesional especializada en ayudarle con aquello que le genera malestar, al igual que cuando va al médico. La diferencia es que en este caso el malestar no es tanto en el cuerpo, sino en la mente o en el corazón (MUCHO MEJORRRRRR).

El segundo caso que quiero contaros me hizo perder la posibilidad de seguir ayudando a un menor cuyo motivo de consulta era la motricidad fina. Como psicomotricista enseguida me di cuenta de que no podía trabajar la motricidad fina si no acompañaba a un desarrollo grueso todavía en transición. Conseguí crear un vínculo muy potente con un niño nada sencillo a nivel vincular; diseñé unas sesiones preciosas donde abordábamos la conciencia corporal a través del juego

sensoriomotor, de la estimulación sensorial, de la música, de la expresión artística; incluso llegué a trabajar con mi perra de terapia, con la que conseguí unos avances en él fascinantes a nivel comunicativo. Yo estaba radiante de satisfacción profesional y personal.

Un día, el padre me pidió unos minutos y me dijo que no estaba nada satisfecho con la intervención porque no estábamos haciendo lo que él me había pedido. Para cuando yo quise explicarle cómo funciona el desarrollo psicomotor, ya tenía a un padre enfreado, enfadado, cerrado y, sencillamente, me pidió que no volviera. Entonces aprendí que el motivo de consulta hay que atesorarlo desde el principio. Y si, por lo que observas, decides que ese motivo de consulta está desajustado a la necesidad real, o que hay motivos latentes, tienes la responsabilidad de comunicárselo a la familia y dedicarle el tiempo necesario para hacer entender por qué haces lo que haces y hacia dónde nos lleva eso de cara al motivo de consulta inicial.

El tercero que os quiero contar es el más difícil de gestionar para mí: la dificultad de manejar la necesidad de los padres de contarnos cosas que sienten o creen que sus hijos adolescentes no nos están contando. Bien sea pidiendo sesiones a escondidas, llamando por teléfono o mandando mails infinitos... intentan colarse en el proceso como sea. Y en algún momento de mi trayectoria profesional me he visto quedando en cafeterías cerca de las casas, poco menos que con gabardinas y gafas de sol para que los hijos no nos vieran; leyendo mails de varias páginas cada día o manteniendo conversaciones telefónicas en las que me contaban tantas cosas que con el tiempo yo ya no sabía quién me había dicho qué y alguna vez se me escapó algún dato que mi paciente identificaba que no había contado él o ella y salían a relucir mis encuentros con sus padres. Evidentemente, en el vínculo esto es un pinchazo en toda regla. Pero lo mismo sucede si delante de ellos, tras la amable llegada a la casa que siempre queremos ofrecer, se comentan a viva voz todas las situaciones que se han vivido esa semana en esa casa, con el dedo acusador o generando sentimiento de vergüenza y amenaza en el menor.

Fue una descarga sanadora el día que pude verbalizar, gracias a una paciente que me hizo saber la desconfianza que le había provocado esos encuentros no consentidos por su parte (a pesar de que jamás rompí el secreto profesional, más bien trataba de dar salida a la necesidad parental de expresarse y comunicarse conmigo), que no iba a tener más comunicación de la que mi paciente permitiese. Lo que hice fue incorporar sesiones familiares de base en todas las

intervenciones infanto-juveniles como parte de la metodología. El primer día, en el famoso encuadre, ya les anticipaba el tipo de comunicación que iba a tener con cada uno y que todos los encuentros serían en casa, con todos presentes siempre y cuando quisieran y consintieran. Desde luego, así mitigué esa mezcla de culpa por no atender la necesidad de los padres frente a la culpa de estar teniendo encuentros no consentidos. Fuera la culpa, se trabaja mucho mejor.

Y el último error que quiero comentaros es el riesgo de entrar en la entropía familiar. Por diferentes razones terminé haciendo algo que en primero de carrera nos dicen que no se debe hacer, ser la psicóloga de todos los miembros de la familia. A pesar de un clima maravilloso, terminé entrando en su vida de una manera insana. Y me di cuenta el día que, mientras diseñaba la sesión, vi claramente un mensaje que debía enviar a uno de los miembros de la familia, pero me dije casi parafraseando a su pareja “total, para qué, si no lo va a hacer, nunca lo hace...”. En ese momento y con todo el dolor de mi corazón, les expuse la situación de insostenibilidad profesional y tuvimos que prescindir del espacio terapéutico con cada uno de los padres para continuar con mi motivo de entrada inicial en aquella casa, que era una niña con dificultades de aprendizaje. Les seguiría viendo, pero como parte del sistema familiar, no en sus procesos personales.

No podemos ayudar cuando perdemos la perspectiva y en el trabajo domiciliario se puede perder infinidad de veces. Tanta información, tanta accesibilidad estando allí con todos cada semana, tanta cercanía... al final te conviertes en un miembro más de la familia si no pones bien los límites. En este caso, la calidez eclipsó la calidad.

Y aquí termino esta difícil pero sanadora exposición de mis mayores errores en mi recorrido profesional dentro de la intervención en domicilio. Y, si os dais cuenta, en cada uno de ellos hay dos palabras clave: ENCUADRE y LÍMITES. Todo se resume en hacer un buen encuadre desde el primer día y poner límites siempre que sean necesarios. Y hasta que he aprendido esto me he llevado buenos golpes. Espero de corazón que os pueda servir para no cometerlos o, al menos, para identificarlos a tiempo. Este libro incide mucho en estos aspectos. Gracias a Natalia por mostrarme este ámbito de intervención y animarme a ello. Espero que este libro ayude a muchas profesionales de la psicología que quieren incorporar a su trayectoria la intervención a domicilio.